

1990

Metasexualidad y mestizaje en *Los amos del valle* de Francisco Herrera Luque

Alfredo Villanueva-Collado

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Villanueva-Collado, Alfredo (Otoño 1990) "Metasexualidad y mestizaje en *Los amos del valle* de Francisco Herrera Luque," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 32, Article 10.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss32/10>

This Estudio is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

METASEXUALIDAD Y MESTIZAJE EN *LOS AMOS DEL VALLE DE FRANCISCO HERRERA LUQUE*

Alfredo Villanueva-Collado
Hostos Community College, CUNY

Este trabajo intenta una exploración parcial de la relación entre sexualidad y estructuras culturales, tal y como se expresa en la narrativa hispanoamericana. Deseo aclarar desde el principio que en el término “sexualidad” incluyo el término “género” para evitar cualquier confusión que el uso de éste último pueda causar. Unas cuantas premisas iniciales¹ asentarán las bases teóricas de las que parto:

- 1) Siguiendo postulados freudianos, existe una definición cultural de “masculino” como el principio activo de la psique humana, y “femenino” como el principio pasivo correspondiente, dentro de una reductiva estructura binaria.
- 2) Estas dos definiciones operan a cada nivel de la estructura social, extendiéndose espacialmente a través del concepto de jerarquía y lo que Adler ha llamado “concepto del arriba y el abajo”.
- 3) A la vez, esta espacialización jerárquica del concepto de sexualidad y género se extiende socialmente a través de las relaciones de poder. La adquisición y el mantenimiento del poder requiere comportamientos culturalmente reconocidos como masculinos; la sumisión o falta de poder requiere comportamientos culturalmente reconocidos como femeninos.
- 4) Se ha de distinguir entre “Falo” y “pene”; en este contexto, el concepto de “Falo” representa el órgano mental del poder asociado con la masculinidad y cuyo equivalente orgásmico reside en la expresión y el ejercicio del control y la represión de todo individuo o grupo percibido en términos de Otredad.
- 5) Freud postula que la cultura surge como posibilidad humana después

que se han reprimido los contenidos pasivos, i.e. femeninos, de la psique humana. Por lo tanto, en la economía libidinal freudiana, la cultura es el producto de la represión de los contenidos femeninos de la psique, de sus impulsos pasivos. Este es el principio operante bajo el que la sociedad occidental aprueba e implementa la asimetría sexual y los estereotipos referentes a género.

6) Es a esta dimensión cultural de la asimetría sexual que he denominado metasexualidad.² Como tal, se aplica a cada disciplina o campo de la actividad humana, a la política, la economía, la religión y a todo artefacto cultural: la iglesia, el ejército, la corporación y los sistemas educativos.

7) El poder se define en términos de redes fluidas de relaciones, dentro de las que cada individuo exhibe o expresa contenidos psíquicos masculinos y femeninos, siguiendo la premisa freudiana de que la bisexualidad es la condición primaria de la psique. Por lo tanto, desde la dimensión metasexual aplicada a las relaciones sociales, a cada individuo le toca jugar papeles masculinos con respecto a unos y papeles femeninos con respecto a otros, dependiendo de que asuma una postura dominante o sumisa, e independientemente de su sexo biológico.

8) Si bien el comportamiento metasexual no depende del sexo biológico del sujeto, sí depende de la inscripción cultural y del cumplimiento de normas y códigos culturalmente predeterminados.

9) La conexión entre género, raza, clase y etnia se logra a través de la aplicación del concepto de metasexualidad. En cada caso opera un término privilegiado y uno suplementario. Género: masculino; raza: blanca; clase: burguesa o media; etnia: nórdico-europea. A cualquier grupo situado fuera de estos parámetros se le percibe como "femenino". Tal percepción se ilustra dramáticamente en las caricaturas de Latinoamérica que han aparecido en periódicos norteamericanos de los últimos cien años. El estudio que de ellas ha hecho John J. Johnson³, muestra que el Norte está representado por un varón, el tío Sam. Las repúblicas se representan sucesivamente por mujeres, niños y negros, tres grupos cuya sexualidad pasó a investigarse extensivamente porque amenazaba a la burguesía productora de normas culturales⁴.

10) La percepción espacial de la metasexualidad también se expande a través de la geografía. En este caso, el "abajo" corresponde al Sur y se percibe como femenino. El "arriba" masculino correspondiente se identifica con el Norte. En literatura se dan innumerables ejemplos de la metasexualización del espacio. La naturaleza sin conquistar que se asocia con el sur tanto en *Canaima* como en *Heart of Darkness* también se asocia con el principio femenino devorador del macho. Una relación aún más compleja se observa en *Muerte en Venecia*, donde el principio

dionisíaco, laberíntico, chtonico y femenino representado tanto por Tazio como por la ciudad misma destruye al principio masculino, nórdico, solar y apolíneo representado por Ashenbach.

Es necesario enfatizar que la visualización de las relaciones de poder expresadas en términos de una economía libidinal fálica se da, jerárquicamente, a lo largo de un axis vertical. Tal visualización rinde resultados sorprendentes. Por un lado, el comportamiento en las relaciones de subordinación propias de sociedades masculinas, tales como el ejército y la iglesia, indica la feminización del subordinado con respecto al superior a través de la obediencia y sumisión en lo que he llamado relaciones de vasallaje, esto es, de subordinación voluntaria. Por otro lado, a los grupos que pasan a ocupar el plano inferior de la escala vertical, se les exige que exhiban comportamientos pasivos, i.e., femeninos, y que den prueba de la socialización apropiada, esto es, que se sometan y acepten las normas culturales dominantes.⁵

Ya que la existencia de tal axis vertical — donde masculino/femenino corresponde al arriba/abajo — es parte de la hipótesis de trabajo, cabe preguntarse si es posible la visualización de un axis horizontal, y dada su probable existencia, de qué tipo de relaciones humanas regiría. Existe en la cultura venezolana, como axioma oficialmente impuesto y promulgado a nivel popular, el concepto de mestizaje como instrumento nivelizador de diferencias raciales y sociales, y como creador de una identidad nacional. Es por ello que José Luis Rodríguez, el Puma, puede cantar:

A todo negro presente
yo le debo aconsejar
que combine los colores
que la raza es natural.
Que un negro con una negra
es como noche sin luna
y un blanco con una blanca
es como leche y espuma.
Todo negro pelo recio
con rubia se ha de casar
para que vengan los hijos
con plumas de pavo real.⁶

Notemos que los versos de esta canción invierten una de las características del mestizaje tal y como la explica Alejandro Lipschutz: generalmente el contacto sexual ocurre entre varones del grupo dominante y mujeres del grupo dominado. El caso a la inversa también ocurre, pero provoca gran resistencia por parte del grupo dominante (*Indo*, p. 52)⁷. Por lo tanto, “El corrido del pavo real” cae bajo lo que Richard Terdiman ha definido como “contradiscursos”.⁸ Todo contradiscursos, en virtud de su calidad contestataria, se coloca en un axis

vertical, ya que se trata de un análisis y crítica de las relaciones sociales contenidas y expresadas en el discurso dominante (p. 65). Sin embargo, señala Terdiman que el discurso dominante siempre tiende a absorber el contradiscurso y utilizarlo para sus propios fines. En el caso del mestizaje, de concepto nivelador y “horizontal” pasa a ser concepto creador de diferencias jerárquicas tal y como se encuentran inscritas en el discurso dominante expresado en la red de relaciones sociales regidas por el privilegio del término masculino.

Lipschutz ha estudiado el proceso mediante el cual el discurso dominante y jerárquico trastoca la finalidad inicial de mestizaje — esto es, la creación de una raza cósmica — y lo convierte en marcador de diferenciación social. Existen para Lipschutz dos leyes que rigen tal proceso, la Ley del Espectro de los Colores Raciales y la Ley de la Hipocresía Racial. La primera justifica las diferencias sociales a base de diferencias biológicas, “de modo que después de cierto tiempo a toda la escala de funciones sociales, desde arriba hasta abajo, corresponde toda una escala o espectro de colores raciales intermedios entre blancos y negros” (*Indo*. pp. 71-72; *Prob*. p. 245).

Lipschutz, quizás sin proponérselo, utiliza la visualización espacial del poder a lo largo de un axis vertical. Pero a la vez señala la subversión de una de las categorías que lo constituyen, lo que indica su carácter arbitrario. Cita el mandato de Fernando V en octubre de 1514 fomentando el casamiento entre españoles e indios (*Indo*. p. 50) y una serie de Bulas y decretos mediante los que el papado declara blancas a ciertas indias cónyuges de los conquistadores y a sus descendientes:

Son en primer lugar los descendientes de Cortés, de Pizarro y de otros nuevos grandes. Sin embargo, la misma tranmigración étnica la realizan también los hijos mestizos de muchos españoles de menor categoría...; así el número de mestizos que en la Colonia fueron legitimados como españoles, es decir, como blancos por providencias especiales e incluso por bula del Papa, llega a ser más considerable. Paulatinamente mestizos legitimados como blancos penetran todos los oficios (*Prob*, p. 264).

Tal información contrasta con la documentación que el propio Lipschutz provee en cuanto a las innumerables leyes destinadas a prevenir el acceso de los mestizos a diferentes profesiones y tipos de educación (*Prob*. pp. 248-251). Define Lipschutz la Ley del Espectro de los Colores Raciales y la diferencia de la Ley de Hipocresía Racial:

En el primer caso se trata de justificar el privilegio social por rasgos físicos o raciales existentes, como el pigmento cutáneo u otros. En el segundo caso se recurre... a diferencias físicas o raciales inexistentes, aspecto de la hipocresía racial que en la América Hispana en primer lugar nos interesa... Así, el hijo del peón, indio o mestizo... si aprende el español y las demás ciencias de los blancos, con eso mismo se transforma él también en blanco. Comienza a acumular puestos y dinero — y afirma su nueva posición social levantando su

voz contra aquellos indios “salvajes” a los que “nunca” se alcanzará asociarlos a la cultura occidental (*Indo*, p. 75).

La investigación que hace Verena Martínez Alier sobre actitudes raciales y valores sociales en la Cuba del siglo XIX confirma las observaciones de Lipschutz en cuanto a la existencia de una compleja red de relaciones eróticas que son a la vez raciales y sociales. Este último factor es de suma importancia si se enfatiza que “raza” es un concepto arbitrario adscrito menos al fenotipo correspondiente que a una serie de premisas acerca de jerarquía social implícitas en la cultura. Hemos visto que los indios pueden ser legalmente blancos; pero también lo serán los chinos que entran a Cuba hacia 1985 (pp. 76-78). También los pardos cubanos pueden ser certificados como “blancos” (p. 71). En último caso, la apariencia física en sí no es tan importante como lo que representa, esto es, un estatus socioeconómico inferior dentro de una jerarquía predeterminada (5). El mejoramiento del estatus socioeconómico está íntimamente ligado a la Ley de la Hipocresía Racial ya que, como apunta Martínez Alier, las relaciones raciales son en realidad relaciones de clase (p. 124). Por lo tanto, para mestizos y mulatos lo que importa es perder el estatus inferior adquirido por el hecho de trazar sus orígenes a progenitores esclavos, ya que tales grupos han internalizado la ideología de la clase dominante (p. 96). En términos de la economía metasexual operante, se descubre que dos características físicas, por lo deseables, adquieren valor de mercancía y se someten a las leyes de oferta y demanda: la blancura del varón, necesaria para “purificar la sangre” (p. 65), y la virginidad de la mujer, necesaria para asegurar la continuación de linajes “legítimos” (p. 117).

Los amos del valle (1979) del venezolano Francisco Herrera Luque, explora la dimensión metasexual del mestizaje y su desarrollo histórico, esto es, el proceso mediante el cual lo que comienza como un acto de violencia sexual del grupo conquistador hacia el conquistado pasa a ser aceptado como norma cultural adscrita a un nuevo concepto de identidad nacional. La novela forma parte de una serie, *El urogallo* (1973), *La casa del pez que escupe el agua* (1975) y *Piar: Caudillo de dos colores* (1987), en las que Herrera Luque examina la realidad histórica venezolana, intentando deshacer los mitos culturales acerca de los orígenes a la vez que reconstruye los fundamentos históricos de la identidad nacional. Por lo tanto, la obra exhibe una doble intencionalidad: exponer aquello que se margina culturalmente, esto es, el hecho de los orígenes mestizos de la raza venezolana y la lucha de clases que se origina por causa de la Ley del Espectro de los Colores Raciales y la Ley de Hipocresía Racial que imperan en el proceso venezolano tanto como en el resto de Hispanoamérica; pero también señalar el destino histórico de esa raza mestiza una vez que llega a aceptarse como tal. En términos espaciales, Herrera Luque explora el axis vertical — las relaciones metasexuales de poder — mas siempre apuntando hacia la eventual creación de un axis horizontal — una raza que a través de la

normatización del mestizaje adquiera cohesión cultural y nacional. El símbolo de tal nueva cohesión es nada menos que Simón Bolívar, ya que la novela traza su propia genealogía mestiza y termina con su bautizo.

Se desarrolla el relato a través de una serie de sueños y visiones que tiene Don Juan Manuel Blanco y Palacios quien, en el año 1783, asiste a los festejos en honor del recién nacido Simón. Viaja mentalmente por diferentes tiempos, técnica narrativa que le permite al lector adquirir un cuadro histórico completo, desde la llegada de los españoles y la conquista del valle de Caracas hasta que sus descendientes deciden independizarse de España. Se le presta especial atención a la genealogía, ya que ésta forma la base para la creación de la nueva raza.

Don Juan Manuel traza su linaje a Francisco Guerrero, llamado “el Cautivo” por haber sido prisionero de los moros. El primer factor histórico que se destaca es el hecho de que los primeros conquistadores no trajesen mujeres con ellos y por lo tanto se unieran carnalmente con esclavas indias y negras. No oculta el relato el grado de violencia envuelto: “Si queréis enseñorear este Valle dos consejos os doy: ¡Matad a sus hombres y preñad a sus hembras!” (I, p. 120). Aquí se puede ver cómo la sexualidad biológica pasa a ser metasexualidad, esto es, artefacto cultural. Herrera Luque editorializa didácticamente a través de los personajes, señalando la conexión explícita entre la futura identidad nacional y la violencia sexual de sus orígenes: “Procuremos, compañeros, que de nuestros propios huevos salga una nueva casta que sustituya la vieja. Fornicar, maeses, a cuanta india os parezca buena, y a la que no os guste tanto dadla por pitanza al negro. Completemos con las tizonas de la entrepierna lo que hicieran las de Toledo” (I, p. 121).

Este proceso de hibridación constituye la raíz de una nueva raza pero también la causa necesaria de la desaparición del concepto de pureza racial. Nuevos términos describen precisamente el tipo de mezcla y/o lugar de origen: mulato, zambo, mestizo, pardo, criollo. Herrera Luque traza el destino eventual de negros e indios sólo en tanto en cuanto contribuyen a la mezcla genética y pasan a ocupar un lugar en el árbol genealógico de aquellos cuyos descendientes lucharán contra los españoles. La narradora fantasma que le revela a don Juan Manuel el pasado y el futuro es Rosalía, esclava negra del Cautivo y madre de varios de sus hijos. Ella describe un orden primigenio en el que señores y esclavas convivían en una cierta armonía, fundamentada en las relaciones sexuales entre ellos, y los padres no rechazaban a los hijos mestizos. También es ella quien señala el cambio hacia la discriminación y el racismo: la llegada de las primeras españolas, quienes se casan con los conquistadores y luchan por legitimar los derechos de sus propios vástagos. Por lo tanto Herrera Luque confirma las observaciones tanto de Lipschutz como de Martínez Alier en cuanto a que la discriminación, desde sus comienzos, es menos racial que social y económica.

La pureza de sangre se convierte así en un pretexto o justificación para la

protección de los privilegios económicos y sociales de una clase determinada. Se le añade un contenido (in) moral al hecho del mestizaje, y se implanta un axis vertical de las relaciones de poder:

Antes de que llegaran ellas éramos una sola familia. Al año de haber arribado el pueblo se dividía en dos bandos: el de los ricos y el de los pobres; los de linaje y los plebeyos... Era de oír a Doña Ana... “Las gallinas en los corrales y en los pucheros y las negras a la cocina... ¡Nada de puertas abiertas! Quien nos quiera ver ha de anunciarse. Como se hace en la corte y en Margarita. De la confianza viene el abuso y la tropelía y yo soy hidalga de casa noble, para estar de quien a quien con esas indias pijoas disfrazadas de señoras (I, p. 244).

Otro factor importante tiene que ver con las expectativas matrimoniales de la primera generación de mestizos. Si son hembras, como la hija del Cautivo, Soledad, cuyo fenotipo es europeo, se las casa con españoles recién llegados, sin fortuna pero con linaje — los llamados “águilas chulas” —, el matrimonio sirviendo el propósito de “blanquear la sangre”. Se encuentran operante aquí las leyes raciales de Lipschutz, y que los mestizos varones no tienen acceso ni a las mujeres de su propia casta ni a las recién llegadas españolas, teniendo que recurrir a las pardas. Tal desarrollo metasexual tiene consecuencias históricas: los pardos odiarán a los criollos — ambos representando ramas distintas de un mismo árbol genealógico, y sus descendientes lucharán de lado español contra los descendientes de sus hermanas, quienes proveerán el liderato independentista. Herrera Luque señala así una de las consecuencias de la separación social de individuos que en realidad pertenecen todos a un nuevo grupo racial. Don Diego García, hijo del Cautivo y de una india, explica: “Al desprecio de los taitas vino por añadidura la mala cuña de nuestras hermanas, que como todas las hembras tienen por estampa al padre. Tan pronto llegaron a la edad en que pica la perolita, en vez de buscar hacia nosotros, sus compañeros... nos desdijeron, mientras se encarranchaban y se dejaban ensartar por los extraños (I, p. 375).

Un dato histórico que no se menciona a menudo tiene que ver con la aguda faccionalización de los propios españoles. La mayoría de los colonos originales provienen de Castilla; sin embargo, el Rey de España da a los vascos privilegios comerciales que les permiten explotar a los castellanos mediante el control del precio del cacao, que compran por poco y venden luego en Europa a precios ventajosos. A los andaluces se les cuestiona la pureza de sangre dada su probable contaminación con moros y judíos. A los canarios se les considera aldeanos sin suficiente linaje para unirse en matrimonio con la clase criolla emergente. Es con los vascos que se unen los pardos; son los vascos los que fomentan el sabotaje negro de la agricultura para bajar el precio del cacao. De esta forma queda expuesta la existencia de un axis vertical de poder que rige las relaciones sociales entre españoles.

El deseo de purificar la sangre a través del matrimonio constituye una segunda etapa en la creación de una identidad nacional. Antes, se exacerbaba el

racismo, ya que los españoles recién llegados aborrecen a la población mestiza/criolla que los recibe. Sin embargo, el proceso de mestizaje, en su dimensión metasexual, continúa socavando el concepto de pureza racial precisamente porque comienza a aparecer un concepto de identidad nacional a nivel de cultura popular, la que incluye prácticas eróticas:

Si el mantuano es hembra y peleador, no lo es menos el zambo o el mestizo... Si el mantuano se hace justicia con sus propias manos... otro tanto hace el carpintero, el alarife y el pulpero. El mantuano es brutal, déspota, jactancioso y presumido. ¿Lo es menos el pueblo?... El orden, la disciplina, la meticulosidad, no es propio de caraqueños (I, pp. 173-174).

El matrimonio no es la única forma de blanquear la raza. Como señalan Lipschutz y Martínez Alier, los padres españoles pueden reconocer a sus vástagos e inscribirlos en “el libro de los blancos” (I, p. 233) a pesar de que sus madres sean indias o negras. Otro método es la compra de árboles genealógicos con antepasados inexistentes o de títulos nobiliarios a precios exorbitantes. Los “pardos” pueden comprar a su vez documentos que los certifiquen como blancos. La corona española, al borde de la bancarrota, no sigue normas estrictas con respecto a la identidad racial, ya que tal identidad se ha convertido en mercancía. El propósito ulterior de especificar estos datos, de parte del autor, es dar al traste con las pretensiones genealógicas de la aristocracia burguesa en el presente, al exponer la falsedad de las premisas utilizadas en la creación del axis vertical que normatiza las relaciones de poder.

Además, los criollos, con sus genealogías falsas y antepasados inexistentes no consiguen inspirar el respeto al que aspiran. Rodrigo Blanco, un “águila chula”, casado con la nieta del Cautivo, mantiene una barragana parda a la que insulta llamándola “negra asquerosa”; ella responde:

Ya basta de que nos escarnezcas llamándonos negros y gente asquerosa... ¿Tú crees que los hijos que has tenido con tu mujer están libres de tacha? Pues es bueno que sepas que Doña Soledad Guerrero era hija del Cautivo y de una india bruja... (II, p. 67).

Por lo tanto, desaparece el concepto de linaje para dar paso a otra modalidad de identidad social. Este episodio encierra el mensaje central de la novela. La sociedad venezolana emerge de una mezcla racial tal que nadie puede reclamar pureza de sangre. Individuos de diferentes fenotipos comparten antepasados, como en el caso de la altiva criolla y la humilde prostituta, también descendiente del Cautivo. En un esfuerzo desesperado por mantener distancias, se prohíben los matrimonios mixtos, como en Cuba. Anteriormente, las familias principales han pedido la gracia de que sólo sus mujeres puedan portar manto negro en Catedral; de ahí el epíteto “mantuano”. Por otro lado, dados los hábitos sexuales que forman parte de la cultura popular, la población mestiza sigue creciendo.

El hecho de que la discriminación racial encubra una discriminación socioeconómica se expone mediante una descripción de la movilidad social de los mestizos que han acumulado riquezas, a la vez que confirma que la hipocresía racial es verdaderamente hipocresía social:

La nueva riqueza que entraba a raudales... facilitó a Cuarto e Zambo, Don Alirio, como ahora se le llamaba, labrarse una posición respetable hasta el punto que a Betulia, su mujer, nadie le arrugó el ojo cuando aquella mañana, y todas las que siguieron, se dio su gusto de oír misa en Catedral echada como una mantuana, tocada y cercada de pañolón de encaje y doncellas esclavas (II, p. 373).

Se necesita un tercer elemento para la aceptación del mestizo como fenotipo nacional y no racial; el rechazo de los criollos por los españoles. La novela describe la recepción desdeñosa que reciben los venezolanos, aun aquellos con títulos de nobleza, en las cortes españolas. Como si esto fuera poco, el rey le niega el título de Condes de San Luis a la familia Bolívar, aunque Don Juan Manuel, el abuelo, ya ha pagado cien mil reales por el privilegio (I, p. 473, nota 10). El gobernador de Caracas cínicamente accede a descartar los orígenes mestizos de la familia mediante el pago adicional de cien mil reales (II, pp. 383-384). Don Juan, ferviente realista y amigo del rey, se pasa a las filas de los insurgentes.

El proceso de desarrollo de una identidad nacional que sea a la vez una nueva identidad racial, dentro del marco de la sexualidad operando como artefacto cultural, incluye tres etapas: un momento inicial de mestizaje y violencia; un periodo en el que se intenta purificar los linajes mediante el matrimonio y el mercadeo de documentos; y finalmente la aceptación de la existencia del nuevo fenotipo y su adopción cultural. Herrera Luque hace claro que a través del mestizaje se crea la identidad nacional, que ya no depende de la pigmentación cutánea:

¿Veis ahora, Don Juan Manuel, que no tenéis razón alguna para enorgulleceros ni avergonzaros de vuestro ancestro, que es el mismo mío, al igual que todos aquellos que no sean puros españoles, puros indios o puros negros y que como bien sabéis, entre todos juntos no hacen una cuarta parte de la gente que habita en esta Provincia? Todos somos hermanos. Todos llevamos la misma sangre. Unos más claros que otros y algunos más oscuros (II, p. 391).

Para llegar a la madurez cultural implícita en tal mensaje, es necesario haber deshecho el mito de los orígenes y haberlo reconstruido en referencia a las realidades históricas. Según Herrera Luque, la historia "no se ha hecho para halagar vanidades y menos para ocultar crímenes. La historia debe expresar lo sucedido, para que las generaciones venideras tomen experiencia y prevengan sus errores" (II, p. 135). La dimensión metasexual del mestizaje se hace

explícita como parte de la desmitificación de los orígenes: “¿De dónde viene la idea de que la hombría es cuestión de tener muchas hembras?... ¿Quiénes eran nuestros padres? ¿No eran acaso la hez de España, los indeseables de Castilla, los ladrones, vagos, perseguidos de la justicia?... El encontrar la verdad y tener el valor de expresarla es el primer deber de los que escriben” (I, p. 136).

La violencia es parte de un proceso que culmina con la epifanía de un nuevo tipo humano que a través de su aparición hace que la cultura naciente evalúe su propio racismo como autodestructor. El axis vertical de poder cambia a un axis horizontal de relaciones tanto eróticas como sociales — es decir, relaciones metasexuales — a las que contribuyen todos los grupos. Tal nivelización se metaforiza en la hallaca, comida tradicional de las fiestas venezolanas, hecha de masa de maíz, guiso de carne de cerdo y envoltura de hoja de maíz o plátano. La hallaca es semejante al mestizo ya que combina el grano y la hoja indígena, el guiso africano y la tecnología agrícola del español. Mediante su exploración de la historia, Francisco Herrera Luque demuestra que la creación de divisiones sociales mediante un axis vertical fundamentado en lo que Alejandro Lipschutz llama “pigmentocracia” lleva a la destrucción de la identidad nacional. El reconocimiento del mestizaje como producto de una sexualidad hecha artefacto cultural y como componente esencial de carácter nacional es la solución de Herrera Luque a la problemática de los orígenes del pueblo venezolano.

NOTAS

1 Estas premisas han aparecido en mi artículo “The Integration of Gender and Race into the Literature Curriculum, or Teaching as a Subversive Activity”, *Community Review* IX, nos. 1-2 (Fall 1988/Spring 1989): pp. 53-54.

2 En “Política y sexualidad en *Jauría* de David Viñas”, *Explicación de texto literario* XVI, 2 (1987-88): pp. 22-23, introduzco el término “metasexualidad” tal y como lo utiliza Jonathan Culler; ver nota 3 de tal artículo al respecto.

3 Para propósitos de este ensayo he enfatizado la existencia de una infraestructura sexual a nivel cultural por encima del hecho de la feminización de los grupos inferiores. Hago un análisis más a fondo de las caricaturas que menciono en “Historia e ideología del progreso en *Mi viaje al Sur* de Eugenio María de Hostos”, *Caribbean Studies* 23, 3-4 (1990): pp. 139-149.

4 Sobre el tema de la sexualidad amenazante de grupos marginados recomiendo, de George L. Mosse, *Nationalism and Sexuality: Respectability and Abnormal Sexuality in Modern Europe* (New York: Howard Fertig, 1985), y de Bram Dijkstra, *Idols of Perversity: Fantasies of Feminine Evil in Fin-de-siècle Literature* (New York: Oxford University Press, 1986).

5. A este respecto, señala Tzvetan Todorov en *The Conquest of America*, p. 153, que los españoles identificaban a los indios con la mujer en términos de dependencia (como los norteamericanos hacen con Latinoamérica mucho más tarde) mientras que los indios identifican a los españoles con la mujer por la forma en que hablan.

6 En “José Luis Rodríguez: La historia del Idolo”, CBS Discos International, 1982.

7 Como he utilizado dos textos de Lipschutz, abrevio de la siguiente forma: “Indo.” por *El indoamericanismo y el problema racial en las Americas*, y “Prob.” por *El problema racial en la conquista de América*.

8 He utilizado los términos “discurso dominante” y “contradiscurso” tal y como aparecen en Terdiman y aplico en mi serie de ensayos sobre José Asunción Silva, ya que me parecen los más aptos para describir la tensión dialéctica entre las normas implícitas de la cultura y los movimientos contestatarios provocados por dichas normas.

OBRAS CITADAS

Herrera Luque, Francisco. *Los amos del valle*. 2 volúmenes. Caracas: Editorial Pomaire, 1979.

Lipschutz, Alejandro. *El indoamericanismo y el problema racial en las Américas*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1944.

_____. *El problema racial en la conquista de América*. México: Siglo XXI Editores, 1975.

Martínez Alier, Verena. *Marriage, Class and Colour in Nineteenth Century Cuba: A Study of Racial Attitudes and Sexual Values in a Slave Society*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1974.

Terdiman, Richard. *Discourse/Counter-discourse: The Theory and Practice of Symbolic Resistance in Nineteenth Century France*. Ithaca and London: Cornell University Press, 1985.